

DIARIO DE MURCIA.

Saló todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 19 de Julio de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel primer Comandante de Jaen, D. Victoriano Alvarez.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

En la *Gaceta* del Jueves 17 de Julio se lee lo siguiente.

El Sr. Sumiller de Corps de S. M. dice con fecha 14 del actual al señor Presidente del Consejo de ministros lo que sigue:

«El señor D. Juan Francisco Sanchez, primer médico de cámara de S. M., me dice con fecha de hoy lo siguiente.—Excmo. Sr.: De conformidad con el dictámen de los demás médico-cirujanos de la real cámara, y según los datos que presenta la ciencia, tengo la alta sa-

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

—Perdonadme, le dije, yo no habria hablado así delante de otra muger de vuestra clase pero sois también poeta; vuestros versos me han hecho olvidar vuestras tigras. Además, no es preciso ser siempre llano para ser popular; el pueblo es también un gran poeta, porque es el niño todavía no destetado de la naturaleza, y la

tisfaccion de poner en conocimiento de V. E. que S. M. la reina ha entrado en el quinto mes de su embarazo. Lo que traslado á V. E. para su inteligencia y demás efectos correspondientes.» Y con tan plausible motivo ha tenido á bien mandar la reina nuestra señora que la corte visita de gala durante tres días consecutivos, empezando desde mañana viernes 18 del corriente, en cuyo día tendrá S. M. besamanos general á la hora de las tres y media de la tarde.

PARTE INDIFERENTE.

De *La Opinión pública* tomamos lo siguiente:

—*Rótulo.* En la calle del Carmen se ve un letrero que dice:

«*Modista.*

La entrada es por detrás.»

—*Raspador diestro.* Presentóse á cierto comerciante un mozo de excelentes disposiciones, solicitando una plaza en el escritorio de aquel.

—Escribe V. bien? le preguntó el comerciante.

naturaleza, no habla mas que en imágenes como Dios.

XXX.

Entre tanto, la brisa del mar caía insensiblemente sobre las olas para ser reemplazada por la brisa de tierra, que empezaba á respirarse á través de los pinos marítimos de la costa; las ondas se tornaban de color de rosa en su parte superior como las nieves cuando el último rayo del sol las hiere al retirarse. La noche caía sin que lo hubiéramos notado, tan complacidos como nos hallábamos con aquella modesta jóven. La diligencia de Aix iba á marchar; mi muger abrazó á Reine como si fuera una antigua conocida. Ella nos dió gracias por nuestro recibimiento sin cumpli-

—Sí señor.

—¿Sabe V. la partida doble?

—Sí señor.

—Y qué tal raspa V., amigo mio?

—¡Oh! en cuanto á eso, no habrá uno que me gane.

—Pues entonces no lo quiero á V. para mi escritorio.

—¿Eh? ¿eh?

—Lo dicho, dicho; el que bien raspa, bien miente: con que... á otra parte con la música.

No debe ser menos diestro raspador cierto caballero que indujo á Manuel Villasecas á que se presentara anteayer en la lotería de las Platerías á cobrar 100 reales importe de un billete que tenia el número 12333, y el cual fue convertido con perfeccion suma en un 12733 tan peligrosamente bien imitado, que á ser menos lince el lotero, hubiera caído en el garlito.

El celador del barrio de Isabel II puso en la carcel á Manuel Villasecas, y ahora resulta que este recibió el billete en los portales de Bringas de mano del caballero susodicho, el cual, si el hecho es exacto, se propuso sa-

dos y partió contenta de su viaje, asegurándonos que no diria nada á sus vecinas al día siguiente, por miedo de que se la creyera una *intrigante*. ¡Ah! bastaba ver su tímida y cándida fisonomía para que fuera imposible ver en ella otra cosa que lo que era, una jóven sencilla, dotada de una imaginación sensible sobre un fondo inmenso de bondad.

En el momento en que atravesaba el dintel de la puerta del jardín para subir á la diligencia, la llamé, y la dije: «Reine! si alguna vez escribo una ó dos de esas historietas populares, cuya idea me habeis dado, ¿me permitireis que os dedique el primero, es verdad? Vuestro nombre le dará fortuna.

FIN DEL PREFACIO.

